

Geoglifos del desierto de Ocucaje, Ica

PEDRO VARGAS NALVARTE & GORI TUMI ECHEVARRIA LOPEZ

Introducción

El desierto de Ica ofrece un potencial arqueológico apenas explorado y menos aún estudiado. Hoy, este potencial ha quedado a merced de saqueadores y traficantes cuando no del abandono total y desidia de autoridades y arqueólogos. Impresionantes cementerios lucen desolados con restos de entierros saqueados deshaciéndose al sol y el viento. En esta ocasión deseamos llamar la atención acerca de un conjunto de geoglifos descubiertos en el desierto de Ocucaje, cerca de Cerro Colorado. Nos limitaremos a realizar una descripción general de este impresionante sitio para, en un futuro cercano, realizar un estudio más detenido.

El área geográfica

La zona de estudio se ubica sobre una de las pampas arenosas del desierto de Ica, que se encuentra al sur este de la bahía de Paracas y al oeste de la ciudad de Ica, a tres horas de la localidad de Ocucaje. En términos geológicos, el área está compuesta por rocas pertenecientes a la parte superior de la formación Pisco, que es el último episodio sedimentario transgresivo del cenozoico en la región, rico en paleofauna marina fósil. La formación Pisco se depositó sobre el sustrato geológico del precámbrico y del paleozoico durante el Mioceno tardío y Plioceno (De La Cruz 2008). Los últimos hechos geológicos en la zona están relacionados al Plioceno-Pleistoceno que consisten en la formación de terrazas fluviales por la subida de los depósitos aluviales debido al levantamiento progresivo de los Andes (ob. cit.).

Durante prácticamente todo el cuaternario las condiciones geológicas no parecen haber cambiado para la zona en términos generales, excepto por la marcada erosión eólica que ha modelado el paisaje desértico especialmente formando planos y perfiles sinuosos en las pampas o formaciones de cerros elevados con secuencias estratigráficas expuestas (Fig. 1). La pampa no obstante no es una zona de deposición de arena eólica siendo más bien una zona intermedia desde el área de deflexión de arena, en el litoral, y zona de deposición ubicada más hacia el este y concentrada en la margen izquierda de la cuenca del río Ica; en nuestra pampa la arena eólica solo es percibida en ciertas cantidades cuando es detenida por algún elemento contundente, natural o cultural (Fig. 2). Este movimiento de arena

es por supuesto responsable de la exposición de fósiles, desgastando constantemente el estrato regular que los soporta.

Para los fines de este reporte es importante considerar que el paisaje, en general, es el mismo que nuestros ancestros vieron originalmente cuando llegaron a este lugar, excepto por algunos relieves superiores afectados por la erosión eólica y en menos medida por el intemperismo. Cuando se hicieron los geoglifos o se levantaron pequeños recintos arquitectónicos, esta pampa desértica se encontraba casi tal como la vemos hoy.

La evidencia arqueológica

Hasta ahora se tienen muy pocas noticias o informes técnicos sobre la existencia de geoglifos en esta zona del desierto iqueño y la mayoría de las evidencias del tipo conocidas han estado referidas casi siempre a la Hoya del Río Grande de Nasca, más precisamente a la cuenca de los ríos Wayuri (Rossel 1959) Palpa (Rossel ob. cit., Mejía 1976), Ingenio (Rossel ob. cit.) Nasca y Kopara (Mejía 2002[1927], 1942), que parecen presentar las concentraciones más relevantes conocidas. Hasta la década del cincuenta se sabía de la existencia de geoglifos en la quebrada de Ocucaje (Rossel 1959) pero no se tenían evidencias más concretas, recientemente no obstante, se han venido reportando hallazgos de geoglifos en esta misma zona al sur de Ica (Rosales 2009) y se han avistado geoglifos hacia la margen derecha del río Ica cercanos a las pampas desérticas que nos incumbe ahora (Revilla y Tweddle 2010) lo que parece extender el margen espacial de este tipo de evidencia.

Como puede verse, aún el panorama parece bastante desagregado hacia el norte de Nasca y no se tiene todavía una imagen completa de la



Figura 1. Pampa desértica y cerros estratificados de Ica, paisaje solo afectado por erosión eólica. Foto por Marcelo Stucchi.

cantidad y variación material técnica de geoglifos en esta área lo que probablemente se debe a las propias condiciones de afectación tafonómica del territorio entre la bahía de Paracas y la quebrada media del río Ica, a lo que hay que sumar lo aislado del lugar y lo dificultoso de su acceso.

Nuestra visita a la zona pudo reconocer (en una escala geográfica muy reducida) un cúmulo de información cultural que es un indicador moderado del potencial arqueológico de este territorio, el que viene siendo únicamente aprovechado desde la perspectiva geológica y paleontológica, y en forma caótica y comercial por las operadoras turísticas del área. Es muy importante considerar este territorio como una reserva arqueológica de gran importancia como podemos advertir por los alcances de este reporte.

En nuestra visita observamos tres tipos de evidencia arqueológica concreta, todas ubicadas alrededor de uno de los cerros más prominentes del área: geoglifos y plataformas (al NE), zonas con cerámica (al extremo NW en medio de formaciones eólicas), y plataformas con recintos aislados (al NW). La evidencia en general parece formar parte de un mismo sistema de asentamiento cultural aunque debido a que ésta se encuentra simplemente expuesta, cubierta con sedimentos eólicos, no es posible todavía advertir si presentan contextos sincrónicos de uso cultural. Salvo la cerámica, asociada a las fases medias de la Cultura Nasca, no es posible establecer *a priori* alguna correspondencia temporal específica y no es nuestra intención hacerlo.

La mayoría de recintos expuestos presentan una construcción tipo pirca de piedras de campo (fragmentos de rocas sedimentarias locales) que aparecen desestructuradas claramente por el paso del tiempo. Estas edificaciones presentan planta semicircular, cuadrangular y forman al parecer plataformas bajas, algunas de ellas asociadas a los geoglifos. Los recintos no pasan los cuatro metros de longitud y no se encuentran aparentemente asociados, formando algún arreglo definido de tipo urbano (entendiendo "urbano" como un sistema de asentamiento integrado) por lo que guardamos nuestras reservas sobre la contemporaneidad de los mismos (Ver Fig. 2 y Fig. 3).

La cerámica por su parte aparece en pequeñas concentraciones dispersas formando un patrón de baja densidad, especialmente asociado a algunas afloraciones de concreciones

rocosas que emergen de la superficie de la pampa (Figs. 4, 5) o algunos recintos. Es interesante considerar que la cerámica no aparece directamente asociada a los geoglifos en superficie por lo que la presencia de este material en la zona permite inferir primariamente que hubo una ocupación Nasca pero no establece una cronología "por cercanía" para los demás materiales arqueológicos cuya temporalidad debe ser resuelta de



Figura 2. Paisaje general de la pampa con algunos depósitos de arena eólica debido a la resistencia contundente de muros arqueológicos. Foto por Marcelo Stucchi.



Figura 3. Recinto arqueológico con planta rectangular. Foto por Marcelo Stucchi.



Figura 4. Afloraciones formadas por rocas sedimentarias donde se halla cerámica en bajas densidades. Foto por Marcelo Stucchi.

manera independiente.

La cerámica que se puede apreciar en superficie comparte características similares en todos los casos observados, al menos en cuatro acumulaciones, presentando pasta color naranja producto de la cocción oxidante. Se trata de cántaros de tamaño regular con decoración en colores negro, rojo y blanco en la mayoría de casos observados. Los diseños son bastante sencillos, reducidos a figuras geométricas y líneas. Dado el carácter fragmentario y/o altamente erosionado no se pudo observar mayores detalles. Por otra parte estas acumulaciones parecen constituir contextos arqueológicos primarios y no hay evidencia, explícita al menos, de que correspondan a contextos remanentes disturbados.

Así mismo pudimos registrar un camino arqueológico, el mismo que atravesaba los geoglifos en dirección SE a NW, el cual es apenas observable en medio del roquedal de la pampa. Presenta un alineamiento aproximado de Este a Oeste y parece indicar una ruta del valle hacia el litoral atravesando el desierto. Más allá del roquedal fue posible seguirlo unos 100 metros antes que se pierda el rastro.



Figura 5. Acumulación de cerámica en baja densidad expuesta por acción eólica. Foto por Pedro Vargas N.

Tecnológicamente distinguimos el camino por su carácter de trocha, formado por un trazo relativamente limpio de piedras de campo, y recto sobre la superficie de la pampa. Este trazo no presenta una delimitación específica y la base central muestra un acanalamiento probablemente producido por el tránsito soportado en el pasado (Fig. 6). Debemos advertir no obstante que es posible que este camino se trate de un geoglifo logrado en técnica reductiva, pero es difícil reconocer esta diferencia a partir de una observación superficial. Hay que recordar que Toribio Mejía Xesspe (2002 [1927], 1942) hipotetizó que los geoglifos de Nasca constituían verdaderas avenidas o caminos ceremoniales y es probable que hayan cumplido funciones compartidas en contextos sociales específicos, los que aún desconocemos.

Los geoglifos

Sobre la falda NE del cerro dominante en nuestra zona de observación, pudimos registrar dos grandes geoglifos espacialmente asociados a tres plataformas, el camino descrito más atrás y dos restos paleontológicos. Ambos geoglifos se encuentran sobre un mismo plano superficial separados por aproximadamente 20 metros de distancia y dispuestos en forma casi paralela con una orientación regular hacia el cerro, aparentando una regularidad formal no obstante la importante variación de rasgos en su constitución física (Fig. 7).

El primer geoglifo (Fig. 8) presenta un rumbo con dirección SW - NE mostrando una forma rectangular con un ancho de cinco metros y una longitud aproximada visible de sesenta metros; en la parte central de esta línea presenta un adelgazamiento con lo cual la forma del geoglifo no es la de un rectángulo perfecto. En el extremo SW existe un pequeño recinto o plataforma. Al centro existe una piedra que marca la parte media de la figura.

El segundo geoglifo es más pequeño (Fig. 9), no pasa de 40 m de longitud y unos cinco de ancho, tiene forma cuadrangular regular y posee una división interna con una piedra parada que marca el centro de la figura. El geoglifo muestra una orientación SE a NW, y, al igual que el anterior ejemplo, sus extremos están asociados a una pequeña plataforma al sur.



Figura 6. Vista del camino desde el Este. Foto por Marcelo Stucchi



Figura 7. Vista panorámica de los geoglifos 1 y 2 de derecha a izquierda en la foto. Al centro de la imagen se puede percibir un recinto o plataforma. Foto por Marcelo Stucchi.



Figura 8. Primer geoglifo visto desde el norte. Obsérvese la piedra que marca el medio de la figura y la edificación al final. Foto por Marcelo Stucchi.



Figura 9. Segundo geoglifo visto desde el Sur, nótese la división interna y la regularidad del trazo. Foto por Marcelo Stucchi.

Ambos geoglifos están realizados en una técnica sencilla que consiste en definir el espacio de las figuras mediante alineamientos de piedras retirando del interior clastos y material sedimentario con la intención evidente de limpiar y dejar un espacio definido y limitado. Esta podría considerarse una técnica mixta, aditiva y reductiva, si originalmente incluyó la adición y alineamiento de piedras de campo en la delimitación del espacio contenido, y si se “redujo” el espacio interior mediante el retiro del material delimitado.

La integridad de los geoglifos no obstante

ha sido afectada por erosión e intemperismo y es difícil, sin una excavación arqueológica, establecer con certeza la naturaleza técnica de la elaboración de la avenida o geoglifo. El geoglifo dos precisamente (ver Figura 9) muestra la descomposición del arreglo de clastos debido a factores atmosféricos básicamente. La parte interior y exterior de estas figuras presentan el mismo tipo de deposición eólica por lo que no es posible discernir el aspecto original de la figura. Esto es interesante de destacar en términos tafonómicos porque es claro que el avistamiento y reconocimiento de estas evidencias ha dependido del arreglo de los clastos, y es solo desde ciertas perspectivas visuales, como hemos comprobado, que estas figuras son visibles. Queremos enfatizar que esto no depende necesariamente de un punto de observación concreto como de un parámetro tafonómico, lo que quiere decir que muchos geoglifos se encuentran soterrados o en el peor de los casos han sido destruidos por los fenómenos atmosféricos reinantes, especialmente importante es el sistema de circulación de vientos, que desde el sur de la cuenca del río Pisco hasta el margen norte del río Ica muestra una severidad en nada comparada a los sistemas atmosféricos de la Hoya del Río Grande de Nasca.

Por otra parte, más allá de los aspectos tafonómicos y de preservación, que son fundamentales, pensamos que tenemos datos suficientes para intentar algunas relaciones arqueológicas primarias entre estos materiales.



Aunque como hemos visto hay una diferencia formal en la configuración de los geoglifos, es interesante considerar el grado de similaridad respecto a la orientación y las asociaciones significativas (presencia de piedras centrales al interior de las figuras y la asociación de recintos o plataformas y fósiles), lo que puede permitir el establecimiento de una hipótesis de una asociación cultural compartida.

Aunque se puede considerar que los recintos o plataformas están culturalmente asociados a las avenidas o geoglifos, aún debe esperarse una corroboración de esta asociación en términos temporales, especialmente considerando la presencia de variados recintos en toda el área de la visita, los que no necesariamente debieron haber sido construidos durante la misma época histórica. La cerámica en superficie no se puede considerar un indicador temporal fiable para la cronología de los sitios todavía, incluso de los recintos, hasta que no se compruebe una asociación contextual significativa. Es probable que la cerámica Nasca en superficie solo cubra un margen mínimo de la vinculación temporal de los materiales culturales examinados, cuya relación tempofuncional aún debe ser establecida fehacientemente, al menos en este sitio.

No obstante lo dicho, Toribio Mejía Xesspe ya había advertido la relación de edificaciones y geoglifos desde sus primeros registros en el valle de Kopara como él mismo describe: "Al final o al principio de todas estas avenidas existen ciertos montoncitos de piedras a manera de hitos que parecen haber servido como señales o como depósitos" (Mejía 1927[2002], ver artículo en esta edición), y el mismo Rossel Castro (1959) apuntala esta relación al corroborar la presencia de túmulos o Apachitas e incluso plataformas naturales, asociados los geoglifos en la Hoya del Río Grande de Nasca, cubriendo un territorio bastante extenso.

La relación parece confirmar un patrón tradicional de configuración de motivos, entre los geoglifos o avenidas y edificaciones menores, plataformas apachitas o incluso promontorios naturales como las descritas por Rossel (1959). Este hecho es bastante relevante para nuestros fines ya que se puede considerar la relación entre restos paleontológicos y líneas como una asociación significativa en la configuración de este "objeto" multicomponente (avenida-edificación-afloramiento natural), que parece ser el caso de nuestro estudio.

Por supuesto esta relación significativa no explica la presencia de otros materiales en el sitio y no establece *a priori* alguna relación temporal concreta con las poblaciones de Ica o Nasca, nosotros sabemos y entendemos perfectamente que las tradiciones culturales de nuestros pueblos ancestrales duran muchísimos años y no es necesario elucubrar todavía puntos de origen y direcciones de influencias. Es pertinente, más bien, confirmar que existe una muestra concreta de comportamiento social relacionado a la producción de geoglifos en esta zona del desierto de Ica, que se vincula a la cultura Paracas-Nasca, y donde una importante y secuencial ocupación social se llevo a cabo dejando estas evidencias como su testimonio inmemorial.

Conclusiones

El desierto de Ica es, con toda seguridad, el soporte de una extendida y valiosa ocupación arqueológica, la que consta de geoglifos, edificaciones, y

cerámica, a las que se puede sumar la presencia de restos paleontológicos en superficie que podrían haber estado relacionados a algunos comportamientos culturales de los antiguos pobladores de Ica.

La situación de estos valiosos materiales arqueológicos y paleontológicos parece ser buena aún respecto de su estado de conservación, siendo afectada únicamente por procesos naturales, y en menos escala por vandalismos derivados de la actividad turística, cuyas huellas de motos y camionetas pueden ser vistas en la zona. Es necesario y urgente tomar conciencia de la necesidad de llevar a cabo prospecciones arqueológicas sistemáticas en esta parte del sur del país en pos de proveer de información fundamental para la reconstrucción de nuestra historia antigua, y en pro de conservar, para las futuras generaciones, el testimonio inmemorial de nuestro pasado y de la forma como vivimos y vimos el mundo.

El maestro Toribio Mejía Xesspe en los años veinte expresó ya su consideración sobre estas evidencias, cuya connotación conductual para el entendimiento de nuestras reliquias es mandatoria; estas evidencias son sagradas y constituyen evidencia del comportamiento ceremonial de nuestros ancestros.

Agradecimientos

Los Autores desean expresar su agradecimiento al biólogo Marcelo Stucchi por permitirnos usar sus fotografías y por sus valiosas sugerencias al artículo.

Pedro Vargas Nalvarte

Arqueólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Asociación Peruana de Arte Rupestre

E-mail: lazon9@hotmail.com

Gori Tumi Echevarría López

Arqueólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Asociación Peruana de Arte Rupestre

E-mail: goritumi@gmail.com

Bibliografía

- ALVÁN DE LA CRUZ, Aldo 2008. Geología de Ocucaje: aportes en la sedimentología y paleontología de Lomas de Ullujaya (Ica, Perú). *Revista del Instituto de Investigaciones FIGMMG*, Vol. 11, Nº 21, 51-59.
- MEJÍA XESSPE, Toribio 2002 [1927]. Leyenda y detalles arqueológicos del plano correspondiente al valle de "Kopara" (Trancas, Nasca). En *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* No 3, Arqueología de la Cuenca del Río Grande de Nasca, Pedro Novoa (ed.), pp. 179-182. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- MEJÍA XESSPE, Toribio 1942. Acueductos y caminos antiguos de la hoya del Río Grande de Nasca. En *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo I, pp. 559-569. Lima
- MEJÍA XESSPE, Toribio 1976. Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica. *San Marcos* 17: 23-48.
- ROCHA REVILLA, Alvaro y Michael TWEDDLE 2010. Paracas, figuras del desierto. *Somos* 1209: 30-38.
- ROSALLES VARGAS, José 2008. Descubren figuras en el desierto de Ocucaje. *El Comercio*. Sabado 21 de marzo del 2009. Lima.
- ROSSEL CASTRO, Alberto 1959. Figuras Geométrica Prehistóricas de la Hoya del Río Grande de Nasca. En: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, Epoca Pre-Hispánica. 4 al 9 de Agosto de 1958*, pp. 351-358. Centro de estudios Histórico-Militares del Perú. Lima.

Sitio Web APAR *Enlaces*

http://issuu.com/apar/docs/boletinapar2_7
Boletín APAR - Homenaje al Dr. Eloy Linares Málaga

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/ethics/codigo-apar>
Código de Ética de APAR

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/ethics/codigo-ifrao>
Código de Ética de IFRAO

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/boletin-apar>
Boletín APAR - Guía de todos los números

https://sites.google.com/site/aparperu/home/quellca_rumi
Revista Quellca Rumi

http://sites.google.com/site/aparperu/home/legislacion_patrimonio
Legislación y patrimonio cultural del Perú

<https://sites.google.com/site/aparperu/home/glosario-glossary>
Glosario de Arte Rupestre APAR - IFRAO

<https://sites.google.com/site/aparperu/home/reportes-articulos-reports-articles/escala-ifrao>
Escala Estándar de IFRAO

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/reportes-articulos-reports-articles>
Artículos sobre arte rupestre publicados en APAR

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/campo>
Salidas y visitas a sitios con quilcas (arte rupestre) APAR

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/conferencias>
Ciclo de Conferencias organizadas por APAR

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/interviews>
Entrevistas APAR

<http://sites.google.com/site/aparperu/home/recursos-arte-rupestre>
Recursos en quilcas del Perú

http://mc2.vicnet.net.au/home/rar1/shared_files/News_26-2.pdf
Las cuatro categorías materiales del arte rupestre peruano (inglés)

http://engukuani.colmich.edu.mx/red/index.php?option=com_rsfiles&Itemid=41
Las cuatro categorías materiales del arte rupestre peruano (español)

<http://mc2.vicnet.net.au/home/aura/web/index.html>
AURA NET - Asociación Australiana de Arte Rupestre

<http://mc2.vicnet.net.au/home/auraesp/web/index.html>
Asociación Australiana de Arte Rupestre en Español

<https://sites.google.com/site/eloylinaresmalaga/home>
Sitio Web sobre Eloy Linares Málaga